

## **Repensar el Movimiento Popular Neuquino. Prácticas en la interacción de sus dirigentes, 1961-1991**

Orietta Favaro<sup>108</sup>

### **Introducción**

Neuquén es una provincia que, desde 1963 a la actualidad, gobierna el Movimiento Popular Neuquino (MPN), en períodos ‘constitucionales’ durante la proscripción del peronismo (1958-1973), con aporte de técnicos y profesionales a gobiernos militares (“Revolución Argentina”, 1966-1973). Respecto de la dictadura del 1976, no hay registro de la participación ‘oficial’ del entramado, sí se observan algunos ministros emepenistas en la gestión de Trimarco. La fuerza se definió como neoperonismo (1963-1966), después como el verdadero peronismo neuquino (1973-1976) y luego se convierte en un partido provincial (a partir de los años ’80).

Sobre el tema existe una abundante historiografía regional (Favaro, 2016, 2017 y 2021; Rafart, 2021; García, 2014, 2018 y 2021; Taranda, 2009; Lvovich, 2014; Aiziczon, 2011; Masés y Cuminao, 2012; Luorno, 2000), en la que los autores han abordado diferentes aspectos del partido hegemónico-predominante en el sistema político neuquino, en el marco de la Historia Política y Sociocultural. Asimismo, existen estudios de científicos sociales que incorporan nuevas

---

<sup>108</sup> Profesora y Dra. en Historia. Profesora Consulta de la UNCo. Integra la Comisión del Doctorado en Historia. Investigadora del Centro de Estudios Históricos del Estado, Política y Cultura (CEHEPYC/ CLACSO)/Facultad de Humanidades, UNCo. y del Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-UNCo). Email [oriettafavaronqn@gmail.com](mailto:oriettafavaronqn@gmail.com)

dimensiones (Danza, 2013; Danza, 2017; Mc Callum, 2013; Gadano, 2013). La mayoría de estos últimos aportes explican, desde determinantes analíticas, la perdurabilidad y predominio en el caso subnacional del Movimiento Popular Neuquino, retomando aspectos o problemas tales como federalismo-centralismo; el rentismo como causa de supervivencia o el predominio del partido y sus relaciones con el gobierno nacional.

En este marco, este capítulo apunta a reflexionar sobre el sector parental que constituyó el MPN, la selección de candidatos, los acuerdos y tensiones reflejados en el entramado. El trabajo se extiende desde 1961, año de creación del MPN, hasta 1991 momento de la disputa en la estrategia desarrollada por el elenco original. En el contexto del proceso de democratización de las instituciones, en los años noventa, se producen tensiones y conflictos en la fuerza a partir de la emergencia de nuevos sectores que disputan los liderazgos tradicionales. La situación deriva en la ‘ruptura’ del grupo familiar, la controversia por el gobierno y el poder en la provincia. Por un lado, lleva al grupo inicial a reafirmar las tradicionales formas de selección de candidatos, ratificando las banderas de autonomía, del federalismo, la identidad neuquina y las estrategias de relacionamiento con el gobierno nacional. Por otro, el sector triunfante, pertenece a una segunda generación que no se había socializado en la matriz del entramado, asume otro liderazgo, proyectos de gobierno y forma de elección, diluyendo aquellos elementos que formaron parte del origen y consolidación del partido.

El trabajo se hace re visitando la historiografía sobre el tema, complementando la información con fuentes documentales y prensa regional-nacional.

## **Neuquén y la ‘captura’ del espacio del peronismo, 1958-83**

### **1.1 La política en Neuquén. De Territorio a Provincia**

Recordemos que Neuquén fue Territorio Nacional entre 1884 y 1955; ello no sólo restringe los derechos políticos de los habitantes sino que también obstaculiza la organización de partidos nacionales. No era distrito electoral, por lo tanto, no participaba en contiendas nacionales. Ni siquiera tiene el valor de otros – por ejemplo Chubut - por la provisión de petróleo para el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). De forma que las fuerzas partidarias que emergen en la etapa territoriana son más bien producto de acciones de militantes - radicales, socialistas y comunistas- que se establecen en este espacio, en su mayoría por trabajo, al ser trasladados desde distintas reparticiones centrales. El accionar político existe, pero es escaso, se vincula a los municipios y surge en localidades/parajes con más habitantes. Gira *más* alrededor de relaciones personales y asociaciones de coyuntura, que de acuerdos políticos-partidarios.

Con el triunfo del Justicialismo en el orden nacional y a través de los Planes Quinquenales y de la Secretaría de Trabajo y Previsión, se intensifican presupuestos y ayudas a los territorios (con partidas para la provisión de servicios de

alumbrado, agua potable, pavimentación así como también fondos para la construcción y ampliación de edificios escolares, salas de primeros auxilios, viviendas y reparticiones oficiales). Se fomenta la creación de unidades básicas en todas las localidades, para nuclear y afiliar población. Se forman sindicatos oficialistas que intentan desplazar a socialistas y comunistas de la conducción de los gremios tradicionales: ferroviarios, petroleros y construcción.

El Peronismo habilita a los habitantes de los Territorios Nacionales a participar en las elecciones presidenciales por la reforma constitucional de 1949 y en 1951, se crea la figura de delegado territorial en la Cámara de Diputados, con voz y sin voto. En ese año, los neuquinos pueden participar por primera vez en elección de presidente y delegado parlamentario. Triunfa el PJ con el 63 % de votos, resulta elegido Pedro San Martín<sup>109</sup> como delegado territorial y obtiene mayoría en los seis gobiernos municipales existentes en el área. El Radicalismo (UCR) logra el 14%, tiene representación en las localidades más importantes, se convierte en la fuerza que nuclea a los disconformes y se integra como minoría en los concejos municipales. En la elección de vicepresidente en 1954, Neuquén vuelve a participar electoralmente, renueva Pedro San Martín y, de acuerdo a las nuevas normativas introducidas, le corresponden en esa oportunidad dos delegados. Se incorpora una dirigente de Zapala: María Enriqueta Anderson y en el Territorio el 81% vota al PJ,

---

<sup>109</sup> Pedro Julio San Martín, oriundo de Baradero, era hacendado con explotaciones agropecuarias en el territorio.

obteniendo siete municipios, los más importantes son Cutral Co, Zapala, Junín de Los Andes y San Martín en el sur y Chos Malal en el norte. Le siguen en cantidad de votos, la UCR y el Partido Comunista.

Se trata de un Neuquén con población dispersa en localidades vinculadas mayoritariamente a la intermediación de mercaderías, provista por negocios de ramos generales que interconectan el territorio. Una generalidad de zonas rurales y pequeños núcleos urbanos, el más importante es la ciudad de Neuquén. Las actividades dominantes son la ganadería, la actividad petrolera (especialmente por la explotación de petróleo por parte de YPF en Plaza Huinca con importantes número de obreros) y la agricultura de subsistencia; una minoría de actividades extractivas, escasas manufacturas que demandan poca mano de obra, excepto algunas empresas madereras de la zona cordillerana (Lvovich, 2014, p. 268).

Los actores que se destacan son vecinos distinguidos, provenientes de los sectores propietarios, dueños de los negocios de ramos generales, estancieros, ganaderos, que sobresalen en los ámbitos de sociabilización. Se pueden mencionar, entre otros, a los hermanos Felipe, Elías y Amado Sapag, los que controlan en nombre del partido peronista las localidades más importantes del interior de Neuquén, en particular, Cutral Co-Plaza Huinca y Zapala. La actividad económica más importante, se desenvuelve en el interior y el comercio se vincula mayoritariamente a la provisión de YPF en Plaza Huinca, a la Gendarmería y al Ejército en

Covunco, Las Lajas y Junín de Los Andes. Cutral Co se destaca - entre otras cosas - por los obreros que trabajan en la empresa estatal, más contratistas y comerciantes, construyéndose 'un mundo' alrededor del octógono fiscal. El ferrocarril llega a Zapala en 1913 - se extiende poco después hasta Covunco - y es el núcleo articulador de todo el comercio del interior neuquino. De capitales británicos, es el transporte central del petróleo para la pampa húmeda y litoral argentino, tienen negocios en la región ya que es el propietario de la Argentine Fruit Distributors (AFD), empresa de producción frutícola del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. No sólo transporta petróleo, sino también ganado y lana de la región centro y norte, 'frutos de la zona' y abastece de bienes de consumo hasta Zapala.

Ahora bien, ¿quiénes son los notables o vecinos destacados de las localidades? En Zapala, Amado Sapag y Elías Sapag; en Cutral Co-Plaza Huinca, Felipe Sapag que ejerce el ejecutivo municipal desde 1951. Se trata de un grupo familiar de inmigrantes libaneses que hacia la década de 1950 cuenta con locales de ramos generales en Cutral Co y Zapala, la estancia La Nazira, proveen al Ejército en sus guarniciones; ampliando sus actividades hacia la minería e industrias derivadas, convirtiéndose en uno de los principales proveedores de baritina a YPF (Datos disponible en [www.sapag.com.ar](http://www.sapag.com.ar)). Los Sapag se convierten en uno de los importantes actores económicos, referentes sociales y políticos de la zona. En sus negocios proveen de fiado sus ventas, otorgan créditos, ayudan a los vecinos, de este modo, reali-

zan un acercamiento a los sectores populares, mediatizado por el peronismo.

En el resto del territorio, podemos mencionar a otros personajes conexos con el PJ como Ángel Cardile, Alberto Vitullo, Pedro Ramos, Gaspar del Campo, Yamil Obeid, Francisco Ramos, José Peri, Torcuato Modarrelli, José y Alberto Zingoni, Antonio Ragusi, Emiliano Such, Alfonso Creide, entre otros, varios de ellos, propietarios de aserradores, empresarios madereros y estancieros; hasta Pedro Mendaña, vinculado a la Sociedad Rural del Neuquén y que acompañará como vice gobernador a Sapag en su primera gestión (Lvovich, 2014, pp. 274-276).

Coincide con la finalización del proceso de provincialización, el derrocamiento del PJ por la denominada Revolución Libertadora (RL, 1955), hecho que retrasa y complica la puesta en marcha de las nuevas provincias. El gobierno de facto decide postergar el proceso con el objetivo de realizar una “depuración ideológica”, que entre otras cuestiones, se trata de la conformación de Comisiones Investigadoras que persiguen, encarcelan militantes y dirigentes del régimen anterior. Esto afecta principalmente a los de la capital; aunque funcionarios del interior<sup>110</sup> dejan sus cargos y son reemplazados por la intervención federal, quien elige las personas para conformar no sólo las gestiones investigadoras, sino también los concejos municipales y las comisiones de

---

<sup>110</sup> Renuncia Amado Sapag como comisionado en Zapala, Carlos Agustín Ríos en Las Lajas, Felipe Sapag en Cutral Co, José Elías en El Huecú, Juan Olivero en Chos Malal, Eduardo Cortés Rearte en la capital y Rodolfo Colalongo en Centenario. (AHP, 23 al 28 de septiembre de 1955).

fomento (ciudadanos de varios partidos políticos, excepto del PJ).

Durante el primer año de la RL se anuncia la convocatoria a elecciones: Convención Constituyente Nacional, Provincial y Gobernación. Sobre estas elecciones, llama la atención la importante presencia del voto en blanco, sobre una población, según el último censo nacional (1947) de 86.936 habitantes con mayoría en zonas rurales. En la Convención Nacional el voto en blanco es del 24.31%; en la provincial del 17.8%; la reducción permite afirmar que en ese momento incide el pedido de Perón de votar a la UCRI<sup>111</sup>, pero es significativo en las elecciones a gobernador (1958) ya que alcanza el 26.40% (Juzgado Federal N° 1, Neuquén. Citado en Mases y Cuminao, 2012).

## **1.2. El estado neuquino y el juego político en el armado del sistema partidario**

En Neuquén, nueva provincia argentina, la UCR es la fuerza capaz de acceder al gobierno y asumir la reorganización partidaria. Los principales referentes se identifican con la UCRI, liderada por Ángel Edelman- Adolfo Asmar, obtienen el control del ejecutivo, la legislatura provincial y todos los municipios. La UCRP surge como segunda fuerza tomando desde un principio una actitud de fuerte oposición.

---

<sup>111</sup> Durante el primer año de la RL se anuncia la convocatoria a elecciones con la condición que se mantenga la proscripción al PJ. Esta situación aumenta las divisiones en la UCR dando lugar a la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP, Ricardo Balbín) y Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI, Arturo Frondizi).



Los dirigentes radicales neuquinos - en las dos fracciones - provienen del sector servicios, especialmente comerciantes y profesionales. Aunque minoritarios, hay ganaderos del sur provincial, que tienen representación en el Poder Legislativo (PL); sin embargo la UCRI con mayor trayectoria en el ámbito territorial, logra organizarse en toda la provincia y presentar listas completas de candidatos para cubrir los cargos electivos en las distintas contiendas.

El gobierno radical al asumir la primera gestión provincial debe hacer frente a la creación del aparato burocrático administrativo de la nueva subinstancia; incluso crea las principales instituciones provinciales, estableciendo el régimen económico e impositivo de acuerdo a lo establecido por la Constitución Provincial de 1957. Pese a los conflictos - intra y extrapartidarios - a lo largo de los cuatro años de gobierno, se sancionan una variedad importantes de leyes, pero al ser un partido nacional con una débil dirigencia local, se ve afectado por decisiones del nivel central que perjudican los intereses de su electorado, ejemplo de ello son las represiones frente a las huelgas ferroviaria (1958), petrolera (1959) y bancaria (1958/1959). En este contexto, el peronismo proscripto intenta capitalizar su rol de opositor ante el enfrentamiento de los sindicatos al gobierno de Arturo Frondizi por la acción represiva debido a la militarización de las huelgas, los despidos y detenciones de los dirigentes gremiales, obreros y empleados. Tanto en el conflicto petrolero como en el ferroviario el peronismo local tiene una activa participación; el primero con epicentro Plaza Huincul

y Cutral y el segundo en Neuquén capital; reciben el apoyo económico de la familia Sapag facilitando mercaderías y bienes de insumo para el sustento de las familias de los huelguistas con el compromiso de pago al finalizar el problema (Castillo, 2005, p. 214).

La intervención de este grupo familiar fortalece la relación con los dirigentes sindicales y luego del 30.22% de voto en blanco en las elecciones para diputados nacionales y con la mirada en la elección de gobernador de 1962, un grupo de ‘notables’ del interior neuquino, no necesariamente todos, vinculados al PJ, por sus relaciones étnicas, económicas y de sociabilidad, compaginan ideas e intereses. De este modo, emprenden la tarea de pensar en una estrategia diferente, luego de analizar la operación del voto en blanco, el desgaste se sumar electores, la verticalidad del PJ y el escenario político y sindical.

Estos ‘voceros’ de una sociedad en construcción llevan a cabo una serie de reuniones, conversaciones y acuerdos, con el objetivo de presentarse a elecciones en 1962 *-con un sello no peronista* - creando el Movimiento Popular Neuquino (1961). De los firmantes la mayoría son del interior provincial; había un *territorio base* que era el departamento Zapala, las localidades de Cutral Co y Plaza Huincul y un *territorio de apoyo*, el resto de los departamentos, en su conjunto más de la mitad de la población neuquina (Taranda, 2009, p. 31). La ciudad de Neuquén tiene pocos habitantes, los peronistas fuertemente castigados por la RL, forjan un contacto importante con José Carol, ya que Felipe Sapag

considera – a diferencia de Elías - que había que tener en cuenta a la capital e incorporarla al proyecto del nuevo partido. La mayoría de los adherentes se desempeñan en la actividad privada y había un porcentaje importante de la esfera estatal, provincial y nacional.

Se crea un partido neoperonista que les permite competir en elecciones bajo las reglas de juego existentes; es una opción política diferente de las nacionales, planteando lo que permite el escenario nacional: hablar de federalismo<sup>112</sup>, lo cual acepta la supervivencia de dirigentes que se percibían, *no todos*, como parte del peronismo y se comprometen – en el acta de fundación - a reintegrarse a la fuerza, cuando finalizara la proscripción. Cabe mencionar que el Consejo Superior Peronista impedía hacer algo diferente, así el MPN se asume como peronista en términos identitarios, pero lentamente comienza a desprenderse del PJ y de su estructura a la cual acusaba de expresar el centralismo porteño. Los soportes claves del entramado sociopolítico son los sectores comerciantes-intermediarios, en general, proveedores del territorio/estado; los sindicatos (Supe y la Unión Ferroviaria); los ganaderos del sur neuquino, el Ejército y años más tarde, la propia iglesia neuquina.

Alentado por los resultados de las votaciones a legisladores nacionales, Frondizi ‘levanta’ la proscripción al PJ y convoca a elección de gobernadores en 1962. En la provin-

---

<sup>112</sup> Según testimonios de la época, en Buenos Aires, desde el PJ aconsejaron no registrar un partido con enunciaciones peronistas. Recomendaron hablar sobre autonomía provincial (Castillo, 2005, pp. 250-259).

cia baja sistemáticamente el voto en blanco al 2.34% y son elegidos los candidatos el MPN con un 48.56% de votos. Ello permite afirmar que el neoperonismo neuquino obtiene el voto peronista ya que había articulado y condesado los recursos materiales- simbólicos durante los últimos años del territorio. Este porcentaje aumenta en las votaciones definitivas a gobernador de 1963, en las que triunfa sobre la UCRI por más de veinte mil votos. La fórmula era Felipe Sapag-Pedro Mendaña, Elías Sapag senador nacional, el que se convierte en referente de los movimientos provinciales en el Congreso<sup>113</sup>. La bandera que se enarbola desde el comienzo son los principios de autonomía y federalismo, cuestionando la actitud de los gobiernos nacionales hacia los territorios nacionales, espacios que en todo momento recuerda fueron las áreas olvidadas por el poder central. Se inicia – de este modo - la expulsión del conflicto hacia el Estado nacional. Decía Sapag en su mensaje inaugural en el PL

“Durante sesenta años los neuquinos, extranjeros en su propia patria, sin derecho cívico ni representes en el Congreso, quedamos postergados en el concierto nacional. La República tiene una deuda con nuestra provincia, que le ha suministrado por largos años y haciéndolo, ahorro de divisas por abastecimiento de petróleo, gas y materias primas exportables...” [...] “No ha recibo a cambio ninguna de las obras funda-

---

<sup>113</sup> Elías Sapag es uno de los principales gestores de los neoperonismo en el país, participa en la reunión de San Nicolás de los Arroyos (1964) y Córdoba (1965) negociando la creación de la Confederación de Movimientos Populares Justicialistas. En esos encuentros participan dirigentes de otras fuerzas neoperonistas, como Alberto Serú García y Oscar Albreu, designado representante de Neuquén en el directorio del YPF durante la gestión de Felipe Sapag.

mentes para su desarrollo, sólo la herencia de vivir pobra en una tierra rica” [...] “En un federalismo bien entendido no puede haber hijos y entenados. El federalismo no puede ser una palabra hueca...” (Sapag, 7/07/1963, p. 21).

Durante esta primera gestión el MPN (1963-1966) asiste a tensiones de justicialismo a través de la Unión Popular (UP), el que lo denuncia de traición a las filas del movimiento. El MPN responde que

“Los movimientos populares provinciales sostienen la doctrina justicialista y sus principios. No concuerdan con el sistema ni con la conducción personalista. Practican la autonomía provincial en lo político para que el pueblo en forma democrática y republicana elija sus autoridades partidarias y sus representantes...” (Río Negro, 4/09/1963).

Las elecciones legislativas de 1965 vuelven a poner a prueba a la UCR, que sufre una nueva ruptura – surge el MID - y el peronismo que sigue proscripto y que se canaliza vía UP, recomienda nuevamente a la ciudadanía el voto en blanco. El MPN reitera su posición autónoma y triunfa nuevamente con el 50% de votos (González y Scuri, 1999, p. 105).

El gobierno de Arturo Illia es derrocado por el golpe de 1966 con el que da inicio la denominada “Revolución Argentina” (RA). Neuquén no escapa a ello y el gobierno es ocupado por un civil, el ingeniero Rodolfo Rosauer, interventor entre 1966-1970 el que, durante sus cuatro años de

gobierno, señala como principal problema las dificultades para la administración de la provincia con los funcionarios que responden al ex gobernador y que continúan en los niveles intermedios del aparato estatal y en los organismos de planificación. Durante esos años, a pesar de la veda política, los actores de la misma continúan interviniendo; así el MPN, el PJ y el UCR cruzan enunciaciones y tensiones, aunque en determinados momentos participan juntos de actos públicos. En el espacio provincial varios intendentes se mantienen en su cargos hasta 1969, año en que el gobernador-interventor resumiendo el malestar por las presiones ejercidas y en el contexto de los cambios que se anuncian desde la gestión de Juan Carlos Onganía, se adviene rápidamente a las modificaciones que se introducen para un cambio de gestión. Es necesario tener en cuenta que, por una parte, es el momento de las grandes obras hidroeléctricas con importantes cuestionamientos de Felipe Sapag a la empresa Hidronor, el que denuncia que las acciones llevadas a cabo no contemplan los intereses regionales. Por otra, el Cordobazo, las puebladas en varias provincias argentinas, incluyendo las regionales, más la huelga de El Chocón, acelera el recambio de gobierno en el marco de la aplicación de la Teoría de los Gobernadores Naturales – pospuesta en 1966 - según la cual es necesario colocar en las provincias a figuras representativas y con consenso de sus respectivos estados. De esta manera, la prensa nacional anuncia el ensayo que se realizaría en cuatro provincias – lejos de Buenos Aires- incluyendo Neuquén (*Confirmado*, 4/03/1970).

Se le ofrece la gobernación a Felipe Sapag al que se lo ubica como opositor pero también como un neoperonista que puede articular y coordinar las acciones del peronismo local. El hecho da lugar a fuertes críticas, por un lado, del radicalismo ya que tiempo antes Elías Sapag había firmado un documento condenatorio a la RA y, por otro, del peronismo neuquino en sus fracciones, la UP y los denominados ‘ortodoxos’, es decir, los que siguen las directivas centralizadas del PJ nacional (Favaro, Iuorno, Palacios, 1999, pp. 113-118). Con la designación de Sapag se retoma la relación con el general Alejandro A. Lanusse, conocido por el grupo familiar por haber sido sus negocios de ramos generales proveedores del Ejército. En ese momento el militar tiene intención de presentarse como candidato a presidente en 1973, para ello impulsa la formación de una Confederación de Partidos - idea que fracasa - pero es el hecho que permite la reunión de los Sapag en San Carlos de Bariloche, antes que Elías emprenda un viaje a España para entrevistarse con Perón. Cuando éste ordena la unidad del PJ, los Sapag la ‘acatan’ (sic) pero reafirman que nadie puede ser excluido, tampoco Lanusse, aclarando que “Los más prudentes (se refiere a los militares) prefieren aceptar el camino de las urnas” (*Primera Plana*, 1971, p. 14).

Durante la corta gestión, Sapag (1970-1972) - gobernador interventor - mantiene relaciones con el poder central y logra importantes presupuestos para la provincia, vía el Ministerio de Bienestar Social, a cargo de Francisco Manrique el que intenta reconstruir políticas sociales con vistas a lo-

grar consensos frente a la apertura política; a las que ‘adhieren’ los Sapag por sus proclamas federalistas y por sus constantes viajes a las provincias argentinas

“[...] no solo para cumplir con los compromisos habituales de los ministros del gabinete nacional, sino, como una forma particular de construir consenso alrededor del régimen y, sobre todo, de su figura. En cada viaje por los distintos rincones de Argentina, daba decenas de audiencias personales a sectores oficiales y particulares, otorgaba subsidios, firmaba cheques, cerraba acuerdos, entregaba viviendas y prometía bienes, obras y servicios que casi siempre concretaba” (Osuna, 2017, p. 7).

Los cuestionamientos a la fuerza local se endurecen cuando se informa sobre la apertura política de 1973, ya que pre anuncia un panorama favorable al MPN; Sapag designa para finalizar el mandato a uno de sus delfines, Pedro Salvatore. El cuestionamiento del PJ es rechazado por el gobierno de Lanusse y un sector de la UCR, que no removió a Salvatore como lo pidió el peronismo. A ello es necesario incorporar la gestión de Elías Sapag ante Perón para acordar la transición, también cuestionada por diferentes sectores políticos, pero cubierta por el diario de la familia como *Elías es el emisario de Perón ante Lanusse*, no al revés como efectivamente ocurrió. Para reafirmarlo el diario informa sobre la invitación de Perón a Elías Sapag para visitarlo en Madrid y la colaboración del caudillo al diario familiar (*Sur Argentino*, 22/04/71 y 30/04/71. Citado en García, 1999, p. 187).



En las elecciones de 1973, triunfa nuevamente el MPN, a pesar del intento de disciplinar la fuerza con el envío de Perón a Juan Manuel Abal Medina, para ofrecer el 25% de los cargos a cambio de aceptar la candidatura de Ángel Romero. La oferta no es aceptada porque los Sapag consideran que la apuesta de presentarse es segura, aun perdiendo obtendrían cargos legislativos en la provincia y en el congreso nacional. Saben que Perón no está dispuesto a reconocer la autonomía de las dirigencias provinciales y volver al tronco partidario hacía perderla. A pesar del desembarco del ‘aparato sindical<sup>114</sup> y político’, de la influencia de Perón que mantenía su ‘resentimiento’ por haber sido Elías el emisario con Lanusse y de la presión de algunos justicialistas que cuestionan al emepenismo, triunfa el MPN, como ‘el auténtico peronismo neuquino’ y en una segunda vuelta con el 60% de los votos, definidos por el apoyo del radicalismo<sup>115</sup>. El peronismo no entendía la ‘captura’ del voto en Neuquén por los Sapag e hizo visible el acta de fundación del partido en la que se comprometía – al levantarse la proscripción– regresar al tronco partidario y también el Estatuto del MPN

---

<sup>114</sup> El MPN cuenta con el apoyo del frente sindical, ya que la CGT local rompe con la mesa nacional cuando Paulino Niembro viaja a Neuquén en nombre de las 62 Organizaciones, disuelve la mesa amenazando con expulsar a los sublevados y logra que tanto René Diorio con Hugo Bertín y el resto del sindicalismo neuquino responda a la mesa de la CTG regional, fraccionada a favor de Sapag.

<sup>115</sup> Había una buena relación entre los Sapag y la UCR, que se remonta a los acuerdos con el vicepresidente Humberto Perette, no sólo porque los electores del MPN votan a favor de ese partido, sino por los beneficiosos resultados a favor de la provincia, entre otros, la inclusión de dirigentes acordados en empresas nacionales como YPF.

en el que reafirmaba su vocación justicialista<sup>116</sup>. Los Sapag ratificando su decisión, a través de diario familiar, re conceptualizan el concepto peronismo, asociándolo a *sus* realizaciones

“...hay que ser peronista en las realizaciones, no en las declamaciones, ni en la demostración de enconos ni incubando enfrentamiento. El Movimiento Popular Neuquino es peronista, pero no un peronista de cabeza gacha. Es peronista por su obra, por su espíritu, por su identificación con la doctrina” [...] “...el pueblo al poder ha dado en el clavo y descarta toda intromisión extraña a Neuquén. Los dirigentes deben elegirlos las bases. Si los digitan de Buenos Aires no son dignos ni representativos, no lo son para nosotros (*Sur Argentino*, 2/02/1973. Citado por García, 1999, pp.188-189).

A su vez, otra prensa regional afirma que “El electorado neuquino prefirió al partido del orden y la seguridad ante la aventura que representaba el contrincante” (*Río Negro*, 17/04/1973). Es decir que a partir de ese momento, la fuerza neuquina juega a ganador en un círculo virtuoso que no se detiene.

También en esta elección se implementan mecanismos institucionales del partido para elegir candidatos, con selección y procesos decisionales que permite observar como el MPN procesa su heterogeneidad y las tensiones internas. La

---

<sup>116</sup> Se trata de Buenaventura Justo Vai, secretario del peronismo neuquino, apoderado del MPN en su fundación, el que publicita los documentos probatorios mencionados a la opinión pública neuquina.

selección para cada cargo en la provincia es controlada por el grupo familiar que se mantiene hasta el retorno a la democracia en los años 1980. Consiste en el ejercicio del liderazgo decisorio de la familia Sapag y una intensa tarea con los intendentes, a través de los cuales se acercan las necesidades del interior provincial, ya que son los que recogen las necesidades de cada municipio, pueblo o paraje y las llevan al gobernador. La misma metodología la realizan para legisladores aunque es un poco más compleja ya que el conjunto de acciones desplegadas hace surgir una segunda línea de dirigentes – con aspiraciones políticas - en las principales localidades neuquinas. A su vez, el gabinete es ocupado – entre otros - por técnicos y profesionales, muchos extrapartidarios, que se radican en la nueva subinstancia frente a las perspectivas de trabajo que ofrece, varios de ellos fundamentales para la política desarrollada en planificación y de salud. Los problemas de Neuquén se enuncian en tono conflictivo hacia el instancia central, pero la actitud es colaborativa y de negociación permanente, aún en los gobiernos de facto.

En definitiva, por una parte, el MPN es un partido derrocado en dos oportunidades, que se reacomoda rápidamente detrás de los tradicionales liderazgos, sin debates internos y militantes ‘profesionales’; las disidencias se procesan en las tradicionales convenciones mediatizadas por el grupo familiar. Por otra, la inestabilidad política no impide un funcionamiento partidario estable, sin generarse de este modo, estructuras jerárquicas diferenciadas hasta las disputas de

los liderazgos durante los años noventa (Favaro, 2017, pp. 115-142).

### **El regreso a la democracia. Tensiones y cambios en el MPN, 1983-1991**

Los procesos de cambios socioeconómicos de los años ochenta permiten observar en toda Argentina una interesante complejización en el transcurso de la democracia y la democratización de las instituciones. La democratización es un proceso que se caracteriza por la expansión del poder ascendente, se propaga a varias esferas de la sociedad civil y se infiltra en los espacios políticos previamente dominados por los códigos y prácticas jerárquicas y burocráticas (Slater, 1998, pp. 44-53). Es decir, que se da una ‘doble democratización’, democratización del Estado y de la sociedad en una dinámica de interacción. Surgen “nuevos ciudadanos” que, desvinculados de pertenencias partidarias estables, definen y negocian sus preferencias de voto en cada coyuntura: los indecisos, los independientes; la “gente” se contrapone al pueblo como realidad política fuertemente ligada al peronismo (Vommaro, 2006, p. 274). Triunfa el Radicalismo en 1983 – contrariamente a lo que anticipan la mayoría de los encuestadores y la prensa - y propone un “repertorio de significados compartidos, de escenas de percepción y de apreciación” (Vommaro, 2006, p. 256). El peso de la historia se hace sentir, la democracia pasa a ser la forma más legítima de resolución de problemas y conflictos. Es un encuentro entre actores dispuestos a romper con el pasado y

con nuevas condiciones políticas, sociales y económicas que favorecen esa ruptura (Vommaro, 2006, p. 251).

En el contexto del escenario nacional, Neuquén se prepara para las elecciones y a mediados del año 1981, se crea la Multipartidaria a partir de una iniciativa de la UCR, para comenzar un diálogo entre los partidos con vistas a analizar la situación nacional y regional. La mayoría de las fuerzas participan en la convocatoria - no es la primera vez que se reúnen- excepto el Peronismo que vive momentos de tensiones internas e intervenciones a la fuerza. Si bien la centralidad de los hechos intenta ser ocupada por los radicales, los emepenistas no desaprovechan la oportunidad para acordar la sede de la creación de la Multipartidaria neuquina en el espacio del Sur Argentino, el diario de la familia Sapag. Se elaboran documentos - con discrepancias- pero en los que se acuerda la vigencia central del federalismo. Es un elemento que ningún partido puede rechazar ya que sigue siendo el centro de la propuesta emepenista; el documento se presenta a los militares de la transición, entre otros, por Elías Sapag (García, 2018, p. 100). Además, Felipe Sapag emprende contactos con dirigentes políticos de Río Negro, con el objetivo de anudar fuerzas en la Norpatagonia - dice la prensa regional- para que el presidente no sea elegido por los militares, hechos que demuestran una intensa actividad política en los entramados, cada uno, con su propia estrategia con vista a 1983. Recordemos que más allá de la buena relación planteada hacia el MPN por el último gobernador - interventor, Domingo Trimarco -que incorpora a su gabinete

a tres emepenistas- Felipe es sumamente crítico al PRN y cercano a la iglesia neuquina, situación que tiene que ver, entre otras cuestiones, con la muerte de sus hijos en 1977.

Todos los partidos se preparan para las elecciones y el MPN reproduce su tradicional estrategia del grupo familiar en la selección de candidatos. La elección de 1983 *es el primer triunfo no peronista del MPN*, ya que el perfil del partido – ahora provincial porque adquiere identidad propia – se presenta menos peronizado para facilitar la incorporación de los cambios producidos en la sociedad, materializados en la nueva población que se radica en Neuquén, proveniente en su mayoría, de otras provincias<sup>117</sup>. Ello permite observar que además del aumento vegetativo, el 17% proviene del interior provincial, el 77% de otras provincias argentinas y el 6% son extranjeros de países vecinos (*La Trastienda*, 31/08/1984).

Había que interpelar a una sociedad que ofrecía profundos cambios. El censo de 1980 muestra un total para la provincia de 243 mil habitantes, de los cuales 90.089 residen en la ciudad capital, es decir más del 27% del total y el departamento Confluencia se constituye en el más poblado con el 64% del total<sup>118</sup>. De este modo, continúa el proceso iniciado en la década anterior, con un importante porcentaje de mi-

---

<sup>117</sup> Entre 1981 y 1982, se estima una entrada a la ciudad de tres familias tipo por día, en tanto para el año 1983-84, es de cinco familias por día (*La Trastienda*, 31/08/1984).

<sup>118</sup> El dato es ilustrador y muestra la continuidad del ritmo de crecimiento - comparativamente al Censo de 1970-, la población se había incrementado en un 56.5% (*La Trastienda*, 12/09/1985).

grantes de otras subinstancias, impulsados por las actividades económicas relacionadas en un momento ( los años 1970) a la promoción industrial y luego a las consecuencias en el mercado de trabajo derivadas del sector energético (petróleo, gas, hidroelectricidad, construcción)<sup>119</sup>. Obreros para las obras y sectores medios- muchos jóvenes técnicos y profesionales- motivados por el crecimiento de la administración pública, la creciente actividad comercial y el turismo; algunos con su cultura política, otros desvinculados de sus pertenencias partidarias. Gran parte de los ingresos provenientes de los hidrocarburos son aplicados por el estado neuquino al empleo y obras públicas, aunque los problemas de *crecer* traen aparejadas dificultades en el acceso a la vivienda. De todos modos, la provincia ofrece una gran modernización que se traduce en el sistema educacional, de salud y cultural.

El acuerdo es Felipe Sapag en la gobernación y Elías en el senado, Silvia Sapag en los Asuntos Sociales y Pedro Salvatori en Economía, designaciones que muestran la permanencia de los tradicionales mecanismos de elección de candidatos. No había discusión dentro del partido, funciona la convención partidaria - reservando la última decisión al grupo familiar - del mismo modo, se conforma la lista de diputados e intendentes. Nuevamente el lema es *que los neuquinos votan al MPN porque Neuquén es el MPN y a éste lo representa Felipe Sapag que tiene la mayor capaci-*

---

<sup>119</sup> Había una marcada tendencia dentro de las actividades: 65.7% sector terciario; 28.4% en el secundario y 5.9% en el primario.

*dad para leer las necesidades de los neuquinos y poder concretarlas.* Dentro de los nuevos afiliados se encuentra Jorge Sobisch, un joven empresario neuquino, sin experiencia política, pero reconocido en la comunidad capitalina por sus relaciones deportivas; postulado a la intendencia de la ciudad<sup>120</sup>. Si bien Felipe Sapag mantuvo el contacto con la ‘gente’ durante la dictadura, la aplicación de las tradicionales estrategias de selección de candidatos, comienzan a ser señaladas como producto de la influencia del grupo familiar y de su poder económico.

Producidas las elecciones, triunfa el MPN por el 51 % de votos, el Radicalismo logra ocupar cargos nacionales en la provincia y el Justicialismo se impone en diputados provinciales. Deben respetar la estrategia política electoral del MPN y la postura de erigirse como defensor del interés provincial con un grado de autonomía del poder central. Los resultados negativos a diputados nacionales de la UCR en 1983 y 1985 motivan una actitud más dialoguista por parte del emepenisismo, aunque mantiene el discurso ‘beligerante’, especialmente para el interior neuquino, cuanto se trata de defender recursos frente a la Nación.

---

<sup>120</sup> Jorge Sobisch es hijo de Carlos Sobisch, suboficial retirado del Ejército y referente del peronismo en la capital neuquina. Debido a su amistad con Elías Sapag, forma parte de los fundadores del MPN, designado vicepresidente primero del entramado. Fue diputado provincial entre 1963 y 1966, aunque en 1964 se distancia del partido por diferencias con el resto de los emepenisistas, formando un bloque que denomina “independiente”. Regresa al PJ en 1973 y participa como candidato en elecciones municipales de la provincia. Su hijo tiene contactos con la política partidaria desde muy joven aunque no ingresa hasta los años ochenta.



Sobre la derrota de 1985 la prensa regional (simpatizante de la UCR) dice que a pesar del enojo de los emepenistas “...en la muñeca y experiencia de Felipe Sapag se deposita nuevamente las responsabilidades de salvar la situación...” Y agrega “...el triunfante radicalismo, significa un castigo para quienes insisten en un proyecto caduco y desenganchado de un programa nacional” (*La Trastienda*, 8/11/1985). Nuevamente los entramados nacionales cuestionan a la tradicional autonomía de MPN.

En 1987 finaliza Felipe Sapag su gestión, se continúa con el dispositivo de nombramiento de candidatos que se viene realizando, aunque son los mismos dirigentes de las etapas fundadoras del emepenismo, los que comienzan a plantear la necesidad de revisar el dispositivo de elección dada la visible estabilización democrática, entre ellos, Horacio Forni (vicegobernador) y Silvio Tosello, técnico de planificación. La presión sobre la cúpula partidaria lleva a modificar la carta orgánica, por la cual se establece la votación de cargos partidarios por parte de los afiliados y por primera vez, el partido se abre a internas. Se crea la Comisión de Acción Política dentro del partido, cuyo objetivo es “la apertura y democratización interna”, pero las listas terminan anudándose con la tradicional línea del grupo familiar que postulan dirigentes de la primera hora; así triunfa Pedro Salvatori como gobernador y Sobisch pierde por dos votos la re novación en la intendencia capitalina.

Salvatori es un dirigente, técnico-profesional emepenista que acompaña desde el comienzo la estructura de decisión

del partido, no es precisamente, el favorito para varios dirigentes del entramado, ni siquiera para Elías Sapag (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999, pp. 255-275). Sin embargo, en el inicio de un marco de confrontación, Felipe lo impone, hecho que obliga al nuevo gobernador a reafirmar a los fundadores del proyecto emepenista y a una gestión en la cual debe retomar las banderas del federalismo, *por si había dudas*, renovar la raíz peronista del partido y reconocer el liderazgo de Felipe Sapag (García, 2014, p. 173). Salvatori representa el momento postergado del estallido del modelo de acumulación nacional y su gestión preanuncia el último intento de reproducir la tradicional estrategia de desarrollo y de la política de bienestar que se había desplegado en Neuquén, la que debe asumir que ya no es una isla, pronto se convierte en un archipiélago de conflictos.

Recordemos, que en los años ochenta surgen indicadores que dan lugar a la búsqueda de herramientas para atender a la nueva realidad que permita armar un “mapa del campo de la política” (Vommaro, 2006, p. 249). El MPN, *tardíamente*, por un lado, comienza a atender esos indicadores y reforzar otros del cambio de época, ya que asume la emergencia de sujetos cambiantes y desligados de las tradiciones; no sólo había que escuchar a los sectores trabajadores, sino también a los medios y altos. La política se había mediatizado, los medios audiovisuales se usan cada vez más para interiorizarse de lo político. Por ello, la fuerza neuquina introduce modificaciones en la comunicación, así crea El Diario de

Neuquén<sup>121</sup> y Telecomahue, compra parte de la radio de Cipolletti *La voz del Comahue*, aumentan los gastos publicitarios, pasa a controlar la emisora LU5 y dos señales de TV locales (Favaro, 2016, p. 41). Si bien no se desprende de la apelación al pueblo, debe incorporar otras categorías que la contraponen en el marco de la nueva democracia, valorizada como la mejor estrategia para resolver problemas. Por otro, refuerzan las tradicionales estrategias que le permiten establecer la neuquinidad, en tanto, identificar a Neuquén, no sólo a los nacidos sino a todos los que se establecen en la provincia. Identidad que emerge desde los años 1950 por parte de organismos, instituciones y personas y que fue *apropiada* por el MPN, el que la reformula y refuerza en cada contexto (García, 2021). En los finales del gobierno de Salvatori se apela a la creación de nuevos símbolos, que además del escudo - viene de los inicios de la provincialización (1958) - se anexa la bandera y el himno. Ambos se efectivizan en 1989 y con el día del Profesor neuquino en 1990, forman parte de la estrategia destinada acentuar la mística como un conjunto de aspiraciones, intereses y compromisos de los que habitaban Neuquén. Es un momento particular del empenismo que apunta a la unidad del partido con el objetivo de otorgar su mayor legitimidad y un viso popular que se extienda fuera de lo partidario (García, 2014, pp. 179-180).

---

<sup>121</sup> Dirigido por Luis Sapag y con otros accionistas, El Diario se crea en el contexto donde se preanuncia las disputas por los liderazgos dentro del MPN y en las editoriales se subraya la legitimidad del proyecto del partido como una propuesta inagotable, porque se nutría del sentir popular.

En esos años la ex Comisión de Acción Política, se convierte en el Movimiento de Acción Política (MAPO) como línea interna emepenista y muestra un perfil renovador con algunas figuras que ocupan puestos políticos. La idea de ‘democratizar’ el partido se asemeja al proceso de intento de renovación que llevan a cabo la mayoría de los entramados partidarios. Dentro y fuera del MPN existen voces que plantean la necesidad renovar, de poner fin al continuismo, de incluir a las nuevas generaciones y de cambiar el orden establecido. Se comienza a introducir la idea de reformar la Constitución con el objetivo de ampliar la representación en el poder legislativo para una mayor participación ciudadana; además instalar mecanismos propios de la democratización de los ’80, como el referéndum y el plebiscito. Se invita a los afiliados a producir transformaciones en la fuerza y, aunque en ese momento, los que postulan los enunciados no triunfan, con mayor fuerza y en el marco de nuevas elecciones para cargos nacionales y provinciales, retornan a los pocos años, *dando lugar a la madre de todas batallas* en 1991, definida por dirigentes y afiliados que no habían sido socializados en la matriz del MPN<sup>122</sup>. Cabe señalar que Salvatori introduce propuestas modernizadoras, pero las mismas no satisfacen a la línea interna emepenista, que retoma y refuerza sus enunciados.

La nacionalización de las elecciones a presidente y vice de 1989, lleva al MPN a un segundo plano y a perder nue-

---

<sup>122</sup> Testimonio oral de Mónica Ocaña. Realizado por la autora en Neuquén, 4 de agosto de 1997.

vamente en diputados nacionales, a pesar que Felipe Sapag apunta a preservar la unidad el MPN. Se observa importantes diferencias en las propuestas presentadas por cada lista. El momento clave del problema comienza en 1990 y estalla en 1991 durante los primeros años del gobierno de Carlos Menem, con ajustes y privatizaciones que afectan a la provincia al finalizar el gobierno de Salvatori. Había que elegir al sucesor – si bien los hermanos hasta último momento- no participan de la convención y reuniones partidarias más importantes, se da la pugna por imponer candidatos en una disputa de liderazgos y de futuros proyectos de provincia.

En ese tiempo es cuando algunos de los integrantes del MAPO despliegan enunciaciones ambiguas presentándose como una *nueva* generación para un *nuevo* MPN. Propone hacer una gestión más democrática y transparente y forman parte del sector liderado por Jorge Omar Sobisch<sup>123</sup> y - aunque no muy visibilizados - también están Elías Sapag y sus hijos. De este modo, para el cambio de gestión se ofrecen dos listas, la Celeste (sapagista) que postula como candidato a gobernador al hijo de Felipe, Luis Sapag y la Blanca (sobischista), que plantea a Sobisch (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999, pp. 266-269). Felipe confronta nuevamente con su hermano Elías y familia, el que no acuerda con la

---

<sup>123</sup> Luego de su gestión como primer intendente de la democracia, había realizado inversiones en el diario de los Sapag, acciones que necesitó venderlas y fueron adquiridas por Luis Sapag y Pedro Salvatori. Su situación económica no era favorable, de modo, que volver a la política – para el control de los recursos del estado- era una opción; sino debía regresar a su pymes, la imprenta.

elección por varias razones, entre otras, los pocos exitosos negocios familiares realizados por Luis Sapag.

Había varias cuestiones pendientes en la familia que confluyen: la idea primigenia de Felipe de priorizar el desarrollo de Neuquén capital – que sin desatender el interior- deja en un segundo lugar a Zapala. Sobre esto coinciden Amado Sapag con Elías y ello provoca momentos de acercamiento o alejamiento –según los contextos nacionales- a Felipe. Elías considera que es necesario mantener la autonomía de la provincia para negociar dentro y fuera de la misma y con el poder central, aunque sus movimientos reafirman la tesis que cuanto más cercanos al PJ, mejor.

Un motivo importante de la ruptura del grupo familiar y sus adherentes, en un proceso que se anunciaba como *democratizador*, tiene que ver con definiciones claves de los representantes neuquinos en el congreso nacional durante el gobierno de Raúl Alfonsín, en particular, por el accionar de Elías Sapag. Se observan discrepancias respecto de la estrategia a desarrollar por el MPN por Elías Sapag actuando de modo personal, desoyendo las decisiones partidarias y asumiendo un rol en el senado diferente al conferido a todos los representantes neuquinos en esa institución.

Recordemos que la conformación del Congreso Nacional entre 1983 y 1989 durante el gobierno radical de Alfonsín, tiene mayoría en diputados y 18 senadores de la UCR frente a 21 del PJ, el que mantiene una rígida y compacta oposición. Por ello, en muchos dictámenes de comisión se trata de acordar con el bloque o apelar a los 6 votos de los parti-

dos provinciales denominados “El grupo de los seis”, no porque constituyen un bloque sino porque actúan en conjunto. El MPN apoya la mayoría de las propuestas del radicalismo y negocia otras con buenos resultados para ambos, gobierno nacional y provincial. Sin embargo tres proyectos marcan las diferencias entre la decisión de Felipe Sapag, las del partido y el juego político de Elías Sapag en el senado; conducta diferente a la desarrollada por el otro senador, Jorge Solana y los diputados neuquinos. El conocimiento de Elías de las reglas del juego institucional le otorga un rol importante con el gobierno nacional pero también le permite gravitar en las políticas neuquinas y tensionar el liderazgo de Felipe Sapag, que hasta los '90 era el ‘gran elector’. En el congreso, utiliza la estrategia de generar cierta incertidumbre y dar mayor trascendencia a sus votos, destraba proyectos y muestra constantemente que no responde a las directivas de los partidos nacionales.

En primer término, en el Proyecto de Asociaciones Profesionales de Trabajadores (APT, marzo de 1984), conocida como Ley Mucci por el nombre del Ministro de Trabajo; tiene como objetivo modificar la organización sindical para que puedan participar las minorías no peronistas y otros partidos pequeños. El escenario parece favorable porque el PJ había quedado cuestionado por parte de la ciudadanía por la denuncia del pacto sindical-militar realizado por Alfonsín en la campaña, había intervención de sindicatos, otros aún mantenían comisiones transitorias designadas por la dictadura; es decir, no se había producido la normalización sindi-

cal. La discusión en diputados no ofrece inconvenientes mayores pero en el senado no sólo se analiza entre los dos bloques sino que además se incorpora al debate a la dirigencia sindical del momento, Saúl Ubaldini y Jorge Triaca, hechos que provocan una enorme tensión. La UCR piensa que se iba a poder realizar acuerdos similares a los conseguidos con otros proyectos, como la Reforma del Código de Justicia Militar de febrero de 1984 y, aunque el MPN se muestra con enunciaciones inciertas y ambiguas se cuenta con ese apoyo. Este proyecto, aprobado en diputados, es rechazado por el PJ en el senado y a pesar de incluir modificaciones y de realizar mediaciones, es aprobado por el apoyo de los partidos provinciales. El Radicalismo luego de la experiencia, piensa que puede conformar un bloque con una mayoría propia, aunque esos entramados provinciales declaman independencia.

El MPN tiene definida su posición contraria al proyecto de APT y los representantes en el congreso nacional, por disciplina partidaria, deben acatar la disposición partidaria. El proyecto viene con la aprobación en diputados y la definición debe darse en senadores. La prensa de la época preanuncia el acercamiento de los Sapag al PJ y le recuerda su raíz peronista, destacando la figura del gobernador, como actores centrales de la política provincial (Clarín, 12/02/1984). Se especula que las diferencias poden ser incluidas como ya había ocurrido en otros proyectos; se producen idas y vueltas, presiones desde los propios partidos y funcionarios nacionales, avances y estancamientos. Se ob-



serva que –a pesar de la incertidumbre- los neuquinos van a ser los árbitros. La contienda final lleva a un empate, la definición la realiza el MPN anunciando que se une al PJ y lo trazado por la dirigencia sindical, a la que reivindica afirmando su confianza a los cuadros dirigentes (Elías Sapag en Diario de sesiones, 14-15/03/1984, p. 908). En esta oportunidad, los neuquinos se separan del resto de los partidos provinciales - algunos apoyan - armando su propia estrategia, indicador que debe ser leído por el gobierno nacional que es *con ellos* (los emepenistas), las negociaciones. Es importante recordar que en principio, Elías acuerda con el Proyecto, pero las declaraciones públicas contrarias del Poder Legislativo de la provincia y el endurecimiento del PJ, lo llevan a definir posiciones.

En segundo lugar, el tema del diferendo sobre el Conflicto del Beagle que tiene en el radicalismo y Alfonsín como fuertes impulsores de un proceso de pacificación, con una solución rápida al diferendo. De allí que se decide realizar un referéndum el que detenta en los días previos una fuerte difusión a favor en los medios de comunicación; incluso un debate televiso entre Dante Caputo, Canciller de Relaciones Exteriores y Leónidas Saadi, jefe del bloque peronista en el senado, del que resulta el gobierno un claro ganador. La consulta se realiza en noviembre de 1984 y la ciudadanía con un alto nivel de participación opta por apoyar la propuesta. El tratado es aprobado en diputados y en marzo de 1985 pasa al senado en el PJ adelanta su voto negativo no en forma unísona del bloque (Eduardo Menen apoya el proyec-

to) (Danza, 2013, p. 75); los senadores neuquinos tienen que apoyar la aprobación del tratado porque lo había decidido el partido, así lo hizo Jorge Solana. Con fuertes críticas a las presiones ejercidas por los dos bloques, Sapag desoye el pronunciamiento del MPN – rompe con la disciplina partidaria- alegando la necesidad de actuar con libertad por parte de los legisladores. Si bien la UCR triunfa en este tema, la actitud del MPN, influye en Neuquén porque la sociedad exige renovación de ideas y se acerca a las nuevas demandas; en parte, este hecho lo lleva al MPN perder las elecciones a diputados nacionales de 1985.

Por último, algo similar sucede con el tratamiento del Proyecto de Obediencia Debida; había una buena relación entre Sapag y Alfonsín y el partido decide apoyar la propuesta. Elías Sapag no baja al reciento, se ausenta de la votación contrariamente a su par Solana (*El Diario de Neuquén*, 16/04/1991). Las actitudes autónomas de Elías demuestran la disidencia entre los hermanos y llevan a Felipe, relevarlo al cargo de presidente honorario del MPN poco después; Elías permanece en el congreso hasta 1986 y muere en 1993, cuando ya se había producido la escisión en el partido.

La actitud de los representantes neuquinos – en particular del senador- produce el distanciamiento de la UCR, en muchos casos, haciendo caso omiso a los reiterados proyectos y solicitudes en favor de la coparticipación y regalías de las provincias productoras. La situación afecta el presupuesto de la provincia a la que se le hace cada vez más difícil aten-

der a los conflictos políticos y sociales. Es necesario tener en cuenta que Neuquén definido como economía hidrocarbúrfica, desde el descubrimiento de los yacimientos de Puesto Hernández y Loma de La Lata, genera una importante renta que impacta en el mercado de trabajo y a su vez, permite el ingreso y establecimiento de población. Población que en la actividad privada o pública tiene una capacidad adquisitiva interesante en el marco de un estado interventor y benefactor con posibilidades de acceder a la vivienda, a la educación, a la salud y abundante empleo público (Favaro, 2016, pp. 44-49)<sup>124</sup>.

En este sentido, el MPN muestra contradicciones vinculadas a *'su verticalidad'* en la toma de decisiones de candidatos y políticas – que cuestiona al PJ- y cierta rigidez en el sentido de procesar y amortiguar las demandas de los nuevos actores de los años ochenta con mayor rapidez. Había concentración de poder, decisiones definitivas del núcleo fundador y confianza en poder mantener las prácticas por la construcción territorial y la política de bienestar realizada.

---

<sup>124</sup> En los años '80, el ingreso de regalías tuvo como contraparte la disminución de la coparticipación federal e hizo permanente el reclamo de los representantes neuquinos no sólo para modificar el sistema de regalías -porque el valor del recurso no se regía por boca de pozo sino por precio internacional- y en este sentido, se duplicaba el valor del beneficio. El principal problema de Neuquén, era la escasa infraestructura para el procesamiento del petróleo y el gas, para lo cual necesitaba de inversiones. En ese contexto, se reflota el proyecto de fertilizantes para el establecimiento de un polo petroquímico en la región que databa del primer gobierno de Sapag. Sin embargo, no hubo acuerdo con la Secretaría de Energía del gobierno nacional, a la que no convenía financiar el proyecto en una provincia mediterránea; sólo consideraba viable la opción por el puerto de Bahía Blanca. En definitiva, entre 1983 y 1991, las principales contiendas políticas entre el gobierno nacional y el provincial, se observan a la hora de definir regalías e inversión para explotar recursos.

Lo que comienza como un punto de inflexión de viejas disputas familiares, de desacuerdos ideológicos, a medida que pasaba el tiempo “el accidente”, un “bache en la historia del MPN y de Neuquén”, “el hijo bastardo”- como lo denominan a Sobisch los sapagistas- se convierte no sólo en quien lidera el MPN, controla el partido y el estado neuquino con un proyecto de provincia diferente. Sobisch y sus aliados consideran que *todo debe cambiar*, adherir al gobierno nacional y a la política neoliberal del peronista Menem; mientras que Sapag considera que se debe volver a las fuentes, aunque la realidad muestra la dificultad para seguir aplicando la política de bienestar social llevada a cabo hasta los '90. Además el ‘sobischismo’ pone en cuestión el rol del estado, el federalismo y la neuquinidad y otros elementos de la simbología del emepénismo en tanto presupuestos básicos del MPN, que aparecen mutados y licuados -luego de las creaciones y revitalizaciones realizadas por Salvatori - quien considera que con ello se destroza una historia provincial llena de logros.

Las expresiones del nuevo grupo, intentan mostrar que la democracia no era sólo la conquista del voto popular y que no se agota en la participación ciudadana, sino que es necesario generar otro proceso, produciendo focos de poder democrático: uno originario del voto y el otro desde las instituciones directas de la participación. Por ello le ofrece al neuquino una propuesta que intenta superar los paradigmas del sufragio y, por ello mismo, le propone un involucramiento activo en la cosa pública.

Era evidente, que las disidencias partidarias dentro del MPN ya no se pueden procesar como antes; porque como dice García, “El partido estaba partido” (2014, p. 176) la lucha facciosa y las acusaciones de una lista a la otra son interpretadas por la prensa regional y los principales actores partidarios de otras fuerzas como la posibilidad de ruptura en el entramado. Sin embargo, algunos pierden, otros ganan, se imponen y obligan a sus adversarios al retiro. Así en 1991 triunfa Sobisch como gobernador, Rodolfo ‘Pipe’ Sapag (hijo de Elías) vicegobernador; el resto de la familia en otros cargos provinciales y nuevo escenario local y nacional. La contienda se define, Felipe pierde esa batalla, hace un pequeño retiro de la política y de la provincia, para volver en 1995.

El nuevo gobernador Sobisch, desde su intendencia en 1983 no oculta sus ambiciones políticas y con su ingreso como gobernador pone en marcha en Neuquén algunas de las políticas neoliberales y privatizadoras, fuertemente cuestionadas por los denominados ‘felipistas’. Estos buscan adhesiones fuera del partido, en Recrear, en el PJ y en los militantes de los sindicatos estatales que se oponen a la política privatizadora de Sobisch (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999, pp. 279-292). Mientras que el sector ‘sobischista’ incorpora al *militante rentado*, no sólo jóvenes, técnicos, profesionales extrapartidarios sin experiencia de gestión – algunos desilusionados- sino también algunos con cargos, dinero y créditos (Aicziczon, 2011). Para Sobisch, es necesario acompañar al presidente Menem en su propuesta de transformación, la

unidad de los neuquinos se debe pensar en términos de adhesión de valores, el pueblo neuquino deja de ser el sujeto principal del discurso gobernante ni tampoco el líder como su intérprete. Respecto del rol de estado, guía de la política provincial de la red parental, Sobisch considera que el tema pasa por la mejor distribución de los recursos, eliminando la burocracia. La construcción de la identidad neuquina, integradora durante décadas del espacio neuquino, construida por distintos actores e instituciones, se deja de lado. El ‘sobichismo’ vino, según las propias palabras de Sobisch, a cambiar el orden de las cosas, intentando construir una nueva legitimidad – que permanece desde los noventa hasta los inicios del dos mil- planteando una visión a partir de lo cual se debe dejar el pasado y aceptar lo nuevo (García, 2021, pp.236-237). De este modo, la pérdida de homogeneidad del partido diluye la correspondencia de todas aquellas banderas que tradicionalmente había levantado el MPN con el grupo fundador y deben pasar algunos años, para que en otro contexto, algunos de los ‘disidentes’ tomen distancia y busquen la recuperación del partido, estrategias más dialoguistas y de mayor inclusión y se da con los propios hijos de Elías Sapag (Rafart, 2021, pp. 245-275).

### **Apuntes finales: democratizar la democracia**

El MPN es una opción política local frente a un escenario nacional complejo, por la tardía incorporación de Neuquén como distrito electoral. Se trata de una estrategia defensiva que desarrolla un modelo partidario desconectado de los clivajes centrales y de los partidos nacionales.

Durante el ciclo neoperonista y auténticamente peronista, el MPN con la tradicional estructura de elección de candidatos y la definición final del grupo parental, procesa o diluye algunas disidencias y, a pesar de la inestabilidad política, se reacomoda rápidamente a los nuevos escenarios políticos. Con el regreso a la democracia y el proceso de democratización en todos los aspectos de la sociedad durante la transición, emergen cuestionamientos a la red familiar. Se piensa que el estado no puede ser entendido sólo como un conjunto de procedimientos, debe albergar lo heterogéneo y poner en marcha la política como consenso y conflicto. La concentración de poder, las decisiones que se reúnen en un núcleo fundador y la confianza en que se puede mantener las herramientas y prácticas por la construcción territorial realizadas, se presentan como insuficientes.

Cuestionamientos que surgen de una segunda generación que no estuvo en la etapa fundadora del MPN, pero que en el nuevo contexto, plantea un discurso atractivo para una ciudadanía que participa de los cambios de la sociedad neoguina de los ochenta: *democratizar la democracia: mayor participación y competencia ciudadana*. La democratización es un proceso que se caracteriza por la expansión del poder ascendente y se propaga a distintas esferas de la sociedad, de allí se entiende porque emergen nuevos actores que plantean la nueva política en un entramado, que se resiste a disolver las tradicionales estrategias vinculadas al origen del MPN, vistas como disociantes.

Consecuencia de ello, en los noventa el entramado y los dirigentes *nuevos*, tienen un enfrentamiento interno de ideas, que luego se convierte en proyectos diferentes de provincia, en consonancia con la desestatización de la economía nacional, liderado por Jorge Sobisch que, a pesar de los conflictos, logra sobrevivir con sus aliados durante tres períodos consecutivos de gestión. Lo que muestra cómo un movimiento continuo que permitía fortalecer la democracia, modificando el tipo de lazo entre ciudadanos ya representados de modo horizontal, sin ser sometido a los mandatos del mercado, termina siendo precisamente esto último, postergando de este modo, la propia afirmación democrática.

La línea ‘fundadora’ es recuperada - en parte - , por los hijos de Elías y recién reaparece a comienzos de año dos mil, aunque re adecuándose al nuevo panorama nacional. En este sentido, coincidimos con Renis (2013, p. 24), en que a partir del nuevo siglo, la democracia se ofrece no como “el puerto de llegada de un proceso, sino como el proceso mismo”, algo aún en parte pendiente por el entramado neuquino.

## **Bibliografía**

Aiziczon, Fernando. (2011). Trayectorias de militancia en el Movimiento Popular Neuquino durante los años’ 90, Ponencia presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Catamarca, policopiado.



Castillo, Héctor Enrique. (2005). *Crónica de una época y fundación del MPN*. Argentina: Edición del Autor.

Danza, Fernando. (2013). Liderazgos, elencos partidarios y selección de candidatos en el Movimiento Popular Neuquino entre 1961 y 1991. *Revista de Historia Americana y Argentina*, Mendoza, Vol. 48, N° 1.

Danza, Fernando. (2017). *Actores provinciales y federalismo. El MPN y el rol de sus representantes, 1983-1991*, Tesis de Maestría en Investigación Histórica, Universidad de San Andrés, Buenos Aires. Disponible en: <https://repositorio.udesa.edu.ar/jspui/handle/10908/16648>

Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario. (1999). El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante. En Favaro, Orietta (Edit). *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Cehepyc/Clacso, UNCo, 253-276.

Favaro, Orietta y Iuorno, Graciela. (1999). Los contradictores en la política neuquina. El clivaje de 1973. *Anuario IEHS*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, N° 14, 497-516.

Favaro, Orietta. (2016). Partidos y democracia en Argentina. El caso de un partido con éxito: el Movimiento Popular Neuquino". *Perspectivas de Políticas Públicas*, año 6, N° 10, Universidad Nacional de Lanús, Buenos Aires.

Favaro, Orietta. (2017). *Claves para comprender la historia de Neuquén. Estado y partido*. En Duimich, Laura; García

Gualda, Suyai y Sartino, Julieta (eds.) *Neuquén.60.20.10*. General Roca. PubliFadecs, 115-142.

Gadano, Julián. (2013). Rentismo competitivo. La construcción de predominancia partidaria en torno de juego abierto: el caso del MPN. Ponencia presentada en el *XI Congreso Nacional de Ciencia Política*, organizado por la SAAP-Universidad Nacional de Entre Ríos, 17-20 julio, policopiado.

García, Norma. (1999). Aproximación a la historia del pensamiento político neuquino. Un momento de definición partidaria: el ‘Sur Argentino’ y el MPN, 1970-1973. En Favaro, Orietta (ed.). *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Cehepyc/Clacso, UNCo, 167-192.

García, Norma. (2014). Cuando la fortaleza del consenso es interrumpida: la reconfiguración de la relación estado, sociedad, partido. Neuquén, 1987-1991”. *PolHis*, Año 7, N° 13, 167-181

García, Norma. (2018). Transición a la ‘neuquina’, 1980-1983. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti*, Córdoba, Año 18, N° 18, 89-115.

García, Norma. (2021). *Neuquinidad. Intelectuales, memoria e identidad. Desde mediados del siglo XX a las primeras décadas del siglo XXI*. Tesis de Doctorado de Historia, Universidad Nacional del Comahue, Repositorio institucional: <http://bibliocentral.uncoma.edu.ar>

González, Alicia y Scuri Carolina. (1999). Partidos nacionales en un espacio provincial, 1957-1966. En Favaro, Orietta

(ed.). *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Cehepyc/Clacso, UNCo, 83-106.

Iuorno, Graciela. (2000). “La historia política en Neuquén. Poder y familias libanesas”, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/cehepyc-uncoma/>

Lvovich, Daniel. (2014). Orígenes de las dirigencias del peronismo en Neuquén. *Estudios Sociales*, Santa Fe, N° 46, 268-276.

Mases, Enrique y Mariano López Cuminao. (2012). La luz de un fósforo fue. Auge y decadencia de la Unión Cívica Radical Intransigente neuquina (1957-1962). En Camino Vela, Francisco (Comp). *El mundo de la política en la Patagonia Norte*. Neuquén: Educo; 89-110.

Mac Callum, Axel. (2013). *MPN: su participación en el nivel provincial y nacional*. Tesis de grado, Universidad San Andrés, Buenos Aires. Disponible en: [https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/RDUDESA\\_1aaf4f00d2907c592bfe8acb7fb8db80](https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/RDUDESA_1aaf4f00d2907c592bfe8acb7fb8db80)

Osuna, María Florencia. (2017). El Ministerio de Bienestar Social durante la gestión de Francisco Manrique. La función de la política social en los últimos años de la ‘Revolución Argentina’. *Quinto Sol*, UNLP, La Pampa, Vol. 21, N° 2.

Rafart, Gabriel. (2021). *El MPN y los otros partidos. Partidos y elecciones en Neuquén, 1983 a 2019*. General Roca. PubliFadec.

Renesi, Eduardo. (2013). De la democracia a la democratización, ponencia presentada en las *I Jornada Latinoamericana de Estado, Populismo y Democracia*, organizadas por la UNGS-UGA, Avellaneda. Disponible en: <https://www.undav.edu.ar/general/recursos/adjuntos/13372.pdf>

Slater, David. (1998). Los rasgos espaciales de la democratización en tiempos globales. *Nueva Sociedad*, N° 154, julio-agosto, 44-53.

Sapag, Felipe. (1994). *El desafío*, Temuco, Chile.

Taranda, Demetrio. (2009). Los orígenes del Movimiento Popular Neuquino en la Provincia del Neuquén, Ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas- Departamento de Historia*, FAHU-CRUB, Bariloche, policopiado.

### **Fuentes documentales**

Archivo Histórico Provincial (AHP) Libros Copiadores, 23-28 septiembre de 1955.

*Clarín*. (1984). Buenos Aires. 12 de febrero.

*Confirmado*. (1970). Buenos Aires. 4 de marzo.

Diario de Sesiones. (1984). Senado nacional. Buenos Aires. 14-15 de marzo.

*La Trastienda* (1985). Neuquén. 12 de septiembre.

*La Trastienda*. (1984). Neuquén. 31 de agosto.

*Primera Plana*. (1971). Buenos Aires. 4 de mayo.

*Río Negro*. (1963). General Roca. 4 de septiembre.

*Río Negro*. (1973). General Roca. 17 de abril.

Sitio personal de Luis Sapag [www.sapag.com.ar](http://www.sapag.com.ar)

*Sur Argentino*. (1971). Neuquén. 22 de abril.

*Sur Argentino*. (1971). Neuquén. 30 de abril.

*Sur Argentino*. (1973). Neuquén. 2 de febrero.

### **Testimonio oral**

Mónica Ocaña. Neuquén. 4 de agosto de 1997.